



Estrategias de vida y adaptación de los cortadores cañeros migrantes indígenas popolocas de Puebla, en un albergue de Morelos, México

Recibido: 22/10/19
Aprobado: 09/11/19

Kim Sánchez Saldaña
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
antropkim@gmail.com

Sonia Rodríguez-Salmorán
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
soniarodsal@yahoo.com.mx

RESUMEN

Se presentan los hallazgos de la investigación sobre la organización de una cuadrilla de cortadores cañeros indígenas popolocas de Puebla, que acuden a la zafra en Morelos. Se analiza la importancia de las estrategias familiares de reproducción social, en la adaptación de estos trabajadores migrantes temporales a condiciones de trabajo y de vida adversas. Es importante considerar los diferentes factores culturales del grupo para su análisis. Además, ha sido revelador el papel del intermediario laboral tradicional y líder de la cuadrilla, en la representación de los intereses de los trabajadores a su cargo, lo que hace posible la reproducción de su identidad cultural.

PALABRAS CLAVE: trabajadores cañeros; migraciones laborales; estrategias de reproducción social; multiactividad; Sistema familiar mesoamericano.

Life strategies and adaptation of indigenous popolocas sugarcane migrant workers from Puebla to a shelter in Morelos Mexico

ABSTRACT

We present research findings of the organization of a group of indigenous Popolocas sugarcane workers from Puebla who usually come to the harvest in Morelos. The importance of family strategies for social reproduction are analyzed, in the adaptation of these temporary migrant workers to adverse working and living conditions. It is important to consider the different cultural factors of the group for their analysis. In addition, the role of the traditional labor intermediary and leader of the group has been revealing, by representing the interests of the workers he is in charge of, which in turn makes possible the reproduction of their cultural identity.

KEYWORDS: sugarcane workers; labor migrations; social reproduction strategies; multiactivity; Mesoamerican family system.

Introducción

Actualmente en México, las y los jornaleros agrícolas migrantes constituyen un grupo específico de movilidad interna que cumple un papel vertebral en la agricultura comercial de pequeños, medianos y grandes productores, que son indispensables para abastecer los mercados nacional e internacional. Hace una década, la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas 2009 (ENJO2009), reportó que esta población trabajadora era de 435 mil personas, quienes en muchos casos eran acompañados de familiares en sus desplazamientos, adecuando sus estrategias de sobrevivencia a su constante traslado y vida cotidiana en diferentes nichos migratorios (RNJJA, 2019).

La falta de datos exhaustivos y recientes se debe a que, pese a su relevancia económica, se trata de una población subregistrada pues esta fuerza laboral no es adecuadamente reconocida por los instrumentos de medición y seguimiento de la migración interna en el país (Rojas, 2009: 64). Ello se debería tanto a razones metodológicas que impiden la captación de datos -la alta movilidad y condición transitoria-, como a obstáculos propios de los mercados de trabajo rural,¹ pero sobre todo, a factores ideológicos y políticos que han permitido su «invisibilidad» social y con ello la sistemática violación de sus derechos humanos y laborales (Ortega, *et al*, 2007).

Además, la Red Nacional de Jornaleras y Jornaleros Agrícolas (RNJJA) dio a conocer recientemente, que cuatro de cada diez jornaleros agrícolas migrantes son indígenas, proporción muy superior a su presencia en otros mercados laborales; este hecho corresponde a que los municipios con gran concentración indígena presentan, a su vez, elevados niveles de marginación, siendo la carencia de tierra, la falta de empleo local y servicios insuficientes lo que les impulsa a migrar (RNJJA, 2019). Entre todos los grupos étnicos que componen la población indígena de México, destacan numéricamente como jornaleros agrícolas los hablantes de náhuatl, mixteco, maya y zapoteco (Sedesol, 2010); la encuesta antes mencionada registró 29 lenguas indígenas entre los jornaleros migrantes. Para dar una idea de la importancia de esta población, se debe saber que en México existen 68 lenguas indígenas.

Investigadores y especialistas de instituciones académicas y gubernamentales han contribuido al conocimiento de las condiciones de vida y de trabajo de contingentes específicos de jornaleros agrícolas en diferentes regiones de México. Ello ha permitido dar cuenta del perfil sociodemográfico, las rutas y ciclos migratorios predominantes, el impacto de cambios en los mercados de trabajo agrícola en que se concentran las y los jornaleros (por ejemplo, en la magnitud y la temporalidad, entre otros aspectos), así como en particular de las consecuencias que tiene el auge de la agroindustria y la agricultura intensiva de exportación bajo el actual modelo económico, que combina sorprendentes avances tecnológicos con tareas manuales de las y los jornaleros agrícolas migrantes, quienes constituyen la población trabajadora más explotada en el país.

En este contexto general y como producto de nuestra revisión bibliográfica en este campo de estudio, encontramos que, por obvias razones, ha habido predominancia de enfoques económicos y sociodemográficos, así como importantes diagnósticos en problemáticas específicas.² En cambio, existe cierto rezago en el estudio de aspectos socioculturales de la migración interna de jornaleros agrícolas, de las modalidades de inserción de los trabajadores y sus familias en diferentes circuitos migratorios, de las formas en que persisten, resisten y resuelven su reproducción cotidiana.³ Como ya se ha mencionado, la importancia que tiene el componente étnico en la conformación de esta población jornalera, demanda generar conocimiento específico al respecto, dado que consideramos puede ayudar a entender su comportamiento y demandas particulares. El presente artículo pretende contribuir a reflexionar en un caso específico de población jornalera de ascendencia indígena que migra cíclicamente a Morelos.

2 Por ejemplo, destacan estudios sobre el problema del trabajo infantil en el medio rural, rezago educativo de los menores (trabajadores y acompañantes), de salud ocupacional y otros aspectos relevantes sobre las condiciones laborales y de acceso a servicios básicos de esta población en movilidad (Rojas, 2009; RNJJA, 2019).

3 Excepción de ello son los trabajos de Torres (1997), C. de Grammont, Lara y Sánchez (2004), Lara (2010), Saldaña (2012), Rodríguez Solís (2013), Ramírez (2016), Ortiz (2016), entre otras investigaciones que focalizan en aspectos culturales, relaciones interétnicas y de interacción social con el entorno de los jornaleros agrícolas migrantes en México. En cambio, estas problemáticas han recibido mayor atención en los estudios sobre migración internacional de jornaleros agrícolas mexicanos en Estados Unidos y Canadá.



Cabe advertir previamente, que adherimos al planteamiento de autores como Torres (1997) y C. de Grammont y Lara Flores (2000), quienes consideran al mercado de trabajo como un espacio social complejo que no está definido unilateralmente por la demanda de los empleadores, por lo que es significativo comprender las propias dinámicas de internalización que generan los trabajadores a partir de sus estrategias de sobrevivencia, y desde donde negocian para mantener o mejorar su situación. En ese sentido, parafraseando a Gabriel Torres (1997: 119), el jornalero no es simplemente mano de obra barata en busca de empleo y, como se tratará de mostrar, es indispensable tomar en cuenta la especificidad cultural de los jornaleros agrícolas en cuestión para entender su papel activo y creatividad en sus experiencias migratorias (Saldaña, 2012). En tal dimensión cultural y simbólica, ocupa un lugar central su organización familiar y valores intrínsecos a ésta, que les posibilitan movilizar redes y solidaridades, así como dotar a los individuos de una instancia mediadora para relacionarse con el entorno.

Con base en la investigación empírica sobre una cuadrilla de cortadores de caña de indígenas popolocas⁴ de Puebla, México, se delibera sobre la relevancia de indagar sus estrategias de reproducción social a la luz de conocer diferentes tradiciones culturales que marcan a las familias de los trabajadores.⁵ Además, se considera que, encuadrado en este conjunto de decisiones y arreglos, la participación anual en la zafra cañera se sostiene como una alternativa ocupacional y de ingresos que les permite mantener al colectivo unido y al líder del grupo fungir como intermediario laboral frente a los empleadores, sin mellar su compromiso como representante de sus paisanos y

logrando cierta flexibilidad de movimiento. Esto no quita el hecho de que, la zafra se caracteriza por ser una de las tareas más extremas dentro del campo mexicano debido al desgaste físico, condiciones climáticas y desprotección laboral (García, 2015). Más bien, ante tal modelo laboral precario, la cuadrilla en cuestión se hace cargo a su manera de contrarrestar la desregulación laboral y la desatención institucional social para mitigar su vulnerabilidad.

Con estas intenciones analíticas, se presenta el caso de una cuadrilla de cortadores cañeros quienes migran desde su comunidad en Puebla, a un albergue transitorio en Cuautla, Morelos —conocido como Albergue Puxtla—, donde se instalan por alrededor de 196 días para trabajar en la zafra que abastece de caña de azúcar al ingenio Central Casasano. En su desplazamiento son acompañados por cónyuges y familiares, con quienes permanecen en el albergue, adaptando su modo de vida a tales circunstancias y cumpliendo un papel fundamental en diferentes aspectos de su producción y reproducción. La distancia que separa al pueblo de su nicho laboral es de alrededor de 220 kilómetros, equivalente a cuatro horas de camino en vehículo, por lo que ocasionalmente hay idas y vueltas de uno o más miembros para atender diferentes asuntos en el pueblo.

La información ha sido recopilada por una de las autoras del artículo, en trabajo de campo en las temporadas de zafra de 2016/2017 y 2017/2018 en Morelos, así como durante el periodo interzafra en 2017 en Puebla. Se aplicaron diferentes técnicas cualitativas, primordialmente entrevistas abiertas y semiestructuradas a 28 jornaleras y jornaleros, sus acompañantes o familiares en el pueblo, así como a seis personas que representan a los productores o son agentes de organismos públicos que se relacionan con esta población. Además, se utilizó el método genealógico aplicado al estudio de familias jornaleras migrantes (Lara, 2010).

La población jornalera migrante del Albergue Puxtla está compuesta por un número variable de 30 a 35 personas, incluyendo trabajadores y acompañantes. Básicamente, la cuadrilla de trabajadores forma parte de ocho unidades domésticas que, a su vez, conforman un grupo más amplio emparentado en donde existen cuatro generaciones, e incluye a 20 individuos que comúnmente permanecen en el pueblo. Esta agrupación familiar más amplia es encabezada por una pareja fun-

4 Los popolocas habitan en el sureste del Estado de Puebla, en localidades con un alto grado de marginación. La población popoloca registrada en 2015 fue de 29,945 personas (<http://atlas.cdi.gob.mx/>). Es un grupo étnico relativamente poco estudiado y conocido, que ha sido confundido con otros grupos étnicos con quienes en el pasado han compartido territorios comunes: chochos, mazatecos, mixtecos y nahuas (Gámez, 2001).

5 El presente artículo se basa en resultados de la investigación de Sonia Leticia Rodríguez-Salmorán, del proyecto *Estrategias de vida de los cortadores cañeros de la mixteca poblana. El caso del Albergue de Puxtla*, con el cual presentará su examen profesional de Doctora en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural, en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, el segundo semestre de 2020. Salvo aclaración contraria, la información que figura en este documento muestra los hallazgos de esta investigación recogidos en trabajo de campo de agosto de 2016 a 2019. Los avances de la investigación han sido presentados en diferentes congresos y seminarios de investigación.

dadora, compuesta por 51 individuos: 12 hijos(as), 10 nueras o yernos, 26 nietos(as) y 1 bizneta. El patriarca de la pareja fundadora, además funge como capitán de la cuadrilla cuya cantidad fue de 27 miembros en promedio en ambas zafras. En este texto se tratará de demostrar que esta constelación familiar constituye lo que David Robichaux denomina *grupo local de parentesco* o *patrilinea limitada localizada* (2002, 2005 y 2007), una forma particular del sistema familiar mesoamericano, caracterización que permite comprender con mayor claridad sus relaciones, comportamiento, arreglos y decisiones.

Su lugar de origen es la comunidad de Palo Verde, municipio de Tlacotepec de Benito Juárez, Puebla, donde combinan la agricultura de subsistencia en tierras de temporal y cría de ganado menor, con diferentes actividades que proveen ingresos monetarios a cada familia. Algunos se dedican a la venta de pulque⁶ en pequeña cantidad, otros son jornaleros agrícolas o vaqueros en localidades vecinas, uno más es herrero y albañil, y otros miembros viajan a lugares distantes para trabajar en la construcción y con empresas de electricidad.

Estos son empleos informales sin ninguna estabilidad o certidumbre, donde algunos obtienen bajos sueldos y otros son mejor pagados, pero de alto riesgo como veremos. El trabajo asalariado que tiene mayor continuidad es como jornaleros cortadores cañeros migrantes, que realizan año con año, para el ingenio Central Casasano en Morelos, de noviembre a mayo, y por ello ocupa un lugar vertebral en sus estrategias de reproducción social.

El artículo está organizado de la siguiente forma: primero se ofrecen algunos datos contextuales sobre el subsector azucarero en el país y Morelos en particular, focalizando en la organización e interdependencia de diferentes actores económicos en campo y fábrica. Posteriormente, se describe el funcionamiento de la zafra cañera en el ingenio Central de Casasano, desde el punto de vista de los jornaleros cortadores; se considera su reclutamiento e instalación en el albergue, así como la división de trabajo y vida cotidiana. En tercer lugar, se da a

conocer las características básicas de la comunidad de origen y las actividades que se realizan en periodo inter-zafra, detallando las trayectorias laborales de los miembros de la cuadrilla y su ensamblaje con las tareas agropecuarias locales. En cuarto lugar, se discuten los hallazgos a la luz de las categorías propuestas desde la antropología del parentesco y del estudio multidimensional de los sistemas de intermediación laboral (Sánchez, 2012), para finalmente proponer algunas conclusiones preliminares.

1. La agroindustria azucarera y los cortadores cañeros en México y Morelos

La caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) es utilizada en México principalmente como endulzante para el consumo nacional: uno de los cuatro nutrientes más importantes en la dieta del mexicano, junto con el maíz, el frijol y el arroz (Espinosa, 2004). Actualmente en México operan 51 ingenios azucareros, distribuidos en 15 estados del país: Campeche, Chiapas, Colima, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas y Veracruz. Destaca este último donde existen 18 ingenios. La producción de caña de azúcar en 2018, ascendió a 55.9 millones de toneladas.⁷

A semejanza del café cereza y el tabaco, el cultivo de caña de azúcar en México se caracteriza por estar orientado al comercio interno, sustentado en pequeños productores y, principalmente, representar un segmento de mercado que creció con base en estrategias de fomento desarrolladas bajo el modelo de industrialización y sustitución de importaciones, en que los ingenios funcionaban como cooperativas paraestatales (Hernández, 2014: 140). El cambio de política macroeconómica hacia un modelo neoliberal acaecido en los años ochenta, llevó al subsector azucarero a una profunda reestructuración, resultando en la privatización y extranjerización de los ingenios y que ha implicado muchas presiones e incertidumbre para los pequeños productores dedicados a la producción de la vara dulce en campo.

6 El pulque es una bebida fermentada tradicional de México, cuyo origen es prehispánico y que se elabora a partir de la fermentación del mucílago —popularmente conocido en México como aguamiel—, del agave o maguey, en particular de dos tipos, por esa razón ambos llamados maguey pulquero: *Agave salmiana* y *Agave atrovirens*.

7 <https://www.gob.mx/siap/articulos/la-produccion-de-cana-de-azucar-supera-las-55-millones-de-toneladas-en-2018?idiom=es> (Consultado 05/10/2019)



La producción de caña de azúcar en su conjunto representa 350 mil empleos directos, de los cuales una cuarta parte son los jornaleros; las otras tres cuartas partes corresponden a productores cañeros, trabajadores en campo y operarios de maquinaria, equipo y transporte, obreros de los ingenios, empleados y funcionarios (Espinosa, 2004: 156-157). Se estima que hay entre 60 y 80 mil trabajadores agrícolas asalariados (García, 2015), y de ellos algo más de treinta y un mil serían jornaleros migrantes que se instalan durante el periodo de zafra en albergues o campamentos, organizados en cuadrillas de tamaño variable (Espinosa, 2004).

La temporada de zafra es similar en todo el país: de noviembre a mayo o junio, durante un periodo que varía de 104 a 214 días según sea el caso (Sagarpa, 2018); a lo largo del mismo, las cuadrillas correspondientes se mueven escalonadamente quemando y cortando las cañas, en total sincronía con las necesidades de abasto de materia prima a cada agroindustria para la cual fueron contratados.

En Morelos, existen dos ingenios -General Emiliano Zapata y Central Casasano-, que se abastecen de 20,419 hectáreas de caña⁸, con una participación bastante modesta en la producción nacional (3.0 %), pero con un rendimiento notable por hectárea, lo cual le ha valido premios nacionales de productividad.⁹ Ambos ingenios fueron adquiridos en 2015 por el Grupo Beta San Miguel, una empresa corporativa de capital extranjero que cuenta así con once agroindustrias en el país, repartidas en diferentes regiones cañeras.¹⁰

Cuatro mil productores cañeros que abastecen de materia prima a la agroindustria azucarera en Morelos, están representados en tres organizaciones que intermedian con el ingenio y los jornaleros cosechadores: la Confederación Nacional Campesina (CNC) de carácter público (ejidatarios), la Confederación Nacional de la Propiedad Rural

(CNPR) y la Asociación Flor de Caña para quienes tienen la tierra en propiedad privada.¹¹

A su vez, la cuadrilla de la que hablaremos corresponde a cortadores cañeros que contrata la CNC que trabajan para el ingenio Central Casasano, mejor conocido localmente como La Abeja. La asociación campesina distribuye a 18 cuadrillas de jornaleros migrantes y locales en 4 albergues¹² y 4 campamentos de tamaño variable, por lo que se puede deducir que algunos de éstos son compartidos por varias cuadrillas. El caso que nos interesa, se instala en el Albergue «Felix Rodríguez» de Puxtla y al igual que el Campamento de Cocoyoc, solamente son ocupados por una cuadrilla cada uno. Mientras que la mayoría son espacios compartidos por dos contingentes y los dos más grandes por cuatro cuadrillas.

Los cortadores de todas las cuadrillas trabajan en una extensión de cañaverales estimada en 413 hectáreas (Parral, 2014), que pertenecen a los 21 ejidos que abastecen de caña al ingenio La Abeja. La población total de los albergues suma 562 personas entre mujeres, niños y hombres siendo la mayoría de extracción campesina, algunos sin tierra y con economía de subsistencia.

Tres albergues agrupan alrededor de 522 personas, tienen mayor antigüedad y comparten algunas características, tales como su procedencia de comunidades indígenas tlapanecas y nahuas, de la región de la Montaña en el vecino Estado de Guerrero, la cual cuenta alto porcentaje de bilingüismo.

En cambio, en el albergue cañero de Puxtla, inaugurado en 2014, se ha registrado un máximo de cuarenta personas de familias del sureste poblano, del grupo étnico popoloca.¹³ A diferencia de las restantes

8 Superficie sembrada de caña de azúcar en Morelos al cierre agrícola 2017. <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php> (Consultado el 8/10/2019)

9 En la zafra 2018-2019, el ingenio Central Casasano obtuvo el mejor rendimiento en campo a nivel nacional, con 109.655 toneladas de caña por hectárea; lugar que ocupó por segundo año consecutivo. Asimismo, consiguió el segundo lugar nacional de producción de azúcar con 87 mil 400 toneladas en zafra 2017/2018. <https://interdiario.com.mx/produjo-casasano-87-mil-toneladas-de-azucar/> y <http://caneros.org.mx/> (Consultados el 05/10/2019)

10 Grupo Beta San Miguel <http://www.bsm.com.mx/empresa.html>

11 <https://www.zafranet.com/2019/07/comienzo-el-pago-a-caneros-en-ingenios-de-morelos/> (consultado 6/10/2019).

12 La mayoría de los albergues fueron construidos por el Estado durante la década de los setenta, por medio del Fideicomiso para Obras Sociales a Campesinos Cañeros de Escasos Recursos (FIOSCER) encargado de mejorar las condiciones de trabajo y vida de los productores y cortadores cañeros en la República Mexicana. Ulteriormente, se les ha dado un mantenimiento muy básico y tienen serios grados de deterioro.

13 Entre 2009 y 2014 se han instalado en varios campamentos del Estado de Morelos que les ha asignado la CNC. En 2014 fue inaugurado el albergue cañero de Puxtla «Félix Rodríguez», y desde entonces se les designó para que sea ocupado por toda la cuadrilla en cada ciclo zafra. En las zafras en que se hizo trabajo de campo, el número máximo fue de 35 personas (2016/2017 y 2017/2018).

cuadrillas, este grupo no habla lengua indígena, salvo la pareja de mayor edad.¹⁴

Las cuadrillas son reclutadas por la CNC semanas previas a que inicie la zafra, cuestión que es verbalmente acordada desde la cosecha anterior, de manera que existe una relación relativamente estable dentro de la informalidad propia del mercado laboral agrícola en México. Todo ocurre a través de intermediarios: la CNC tiene su propio «Jefe de Campo» y cada cuadrilla tiene su «capitán»; a su vez, este último opera como intermediario laboral que negocia y representa los intereses de los trabajadores que componen su cuadrilla (salarios, condiciones de trabajo y otras prestaciones) y, al mismo tiempo, procura cumplir los compromisos y requisitos exigidos por los productores (productividad, eficiencia, disciplina, flexibilidad, etc.).

En este universo productivo, el Jefe de Campo coordina con el ingenio cuántas toneladas de caña necesita cada día, para hacer su programa de corte y coordinarse con capitanes, transportistas, operarios de máquinas aladoras, entre otros. En esa cadena intervienen diferentes agentes que deben sincronizar su participación, de acuerdo a una división de trabajo muy estricta, para abastecer puntualmente a la agroindustria de materia prima que debe ser cortada en cierto momento (y no en otro) en el campo. El Jefe de Campo debe llevar un control de los campos que van quemando y estar al pendiente cuando se les termina la caña por zonas, procurando que se abastezca lo necesario y nunca haga falta. A su vez, avisar a los capitanes para que sepan a qué ejido tienen que desplazar sus cuadrillas y cortar la caña.

Como puede verse, el papel de los cortadores es clave y deben acoplar su ritmo con las necesidades de la zafra. La planificación y primeras tareas organizativas inician un mes antes en lo que respecta a los jornaleros cortadores migrantes, con su reclutamiento.

2. Reclutamiento e instalación de la población jornalera

El periodo zafra 2016/2017 del ingenio La Abeja, permitirá ilustrar aspectos significativos para conocer la secuencia de acontecimientos, las adecuaciones e imprevistos, la articulación de la cuadrilla en todo este proceso productivo y en la división de trabajo al interior del albergue. Cabe recordar que la información fue proporcionada directamente por los mismos migrantes y, en algunos detalles, se confirmó con el Jefe de Campo de la CNC.

A los capitanes establecidos en el Estado de Morelos se les entrega un recurso para que contraten a los cortadores cañeros asentados, formen su cuadrilla y se instalen en los campamentos. En cuanto a los cortadores cañeros migrantes, el Jefe de Campo se pone de acuerdo con capitanes de cuadrilla que ya conoce para que ellos realicen esa tarea de traslado de los trabajadores y sus acompañantes en un autobús o camión de redilas con sus pertenencias, al menos un día antes que comience la zafra. Por su parte, hay dos trabajadoras sociales de la CNC para los cuatro albergues que deben asegurar los servicios de gas, agua y luz, así como repartir papas y machetes.

Antes de comenzar la zafra, cada capitán en los cuatro albergues recibe un préstamo, por parte del ingenio La Abeja. El capitán de la cuadrilla de Puxtla pide una cantidad aproximada de 2 mil dólares (en pesos mexicanos), que reparte entre los integrantes de su cuadrilla previo a migrar al Estado de Morelos: pago adelantado o deuda que deberá pagarse al ingenio cuando termine la zafra. Al final, en mayo, el capitán recolecta el dinero adeudado de los trabajadores y se lo entrega al Jefe de Campo (no a empleados del ingenio), expresando su pleno agradecimiento por «su» apoyo. Esta es una de las varias situaciones que consolidan la imagen de los intermediarios como facilitadores indispensables.¹⁵

2.1. El traslado desde el pueblo

Una vez concertado el trabajo para toda la temporada, se planea el recorrido de la cuadrilla desde su

14 El popoloca es la tercera lengua indígena en importancia en Puebla. Su uso se encuentra arraigado en algunas comunidades como San Marcos Tlacoyalco (vecina a la comunidad que habita la cuadrilla en cuestión), en cambio, en otras su uso no es generalizado y solo lo hablan las personas mayores (Gámez, 2001). En 2015 se registró 25,362 personas mayores de cinco años pertenecientes al grupo popoloca, de los cuales eran Hablantes de Lengua Indígena (HLI) solo 17,964 individuos (<http://atlas.cdi.gob.mx/>).

15 También refleja la complejidad de la interdependencia entre productores en campo y agroindustria. Así funciona el mecanismo por el cual los jornaleros reciben dinero por adelantado, de parte del ingenio que, a su vez, se está haciendo cargo de pagar por adelantado la materia prima que le entregarán los productores.



lugar de origen al albergue cañero de Puxtla, el cual demora cuatro horas. Los cortadores cañeros migrantes comentan que siempre acostumbran viajar juntos en sus propias camionetas y coches; en ellos transportan sus pertenencias personales y de trabajo que van a necesitar durante su estancia en el albergue. Entre ellas incluyen refrigeradores, licuadoras, molino de nixtamal, lavadora, trastos de cada una de las mujeres, colchones, colchonetas y víveres de su propia cosecha como: maíz y frijol principalmente. De igual manera, trasladan a sus gallinas ponedoras que servirán para el autoabastecimiento de las familias. En algunos coches se distribuyen las mujeres con niños y hombres adultos, en otros van los hombres y mujeres jóvenes. Una motocicleta también forma parte de la caravana de los migrantes.

En 2016 llegaron un día antes de la fecha en que debía iniciar la zafra para distribuirse y acomodarse en los cuartos en la forma que lo vienen haciendo desde hace varios años en el mismo albergue. Sin embargo, la zafra se retrasó debido a que las carreteras por donde transitaban los camiones con las cañas cortadas y las alzadoras no se habían pavimentado previamente. A causa de ello, el capitán de la cuadrilla, miembros de la misma y los primeros acompañantes cortadores cañeros que llegaron al albergue, tuvieron que esperar siete días sin trabajo, situación que provocó conflicto con el Jefe de Campo. El capitán negoció con este para que le adelantara algo de dinero y proveer de víveres al grupo familiar y sus paisanos.

Cuando comenzó propiamente la zafra esa ocasión, la población jornalera migrante estuvo conformada por 35 personas, sumando cortadores y acompañantes; a todos ellos se les llamará en general *población cañera*, en tanto a los trabajadores directos se les llamará simplemente *cuadrilla*.

Como se ha mencionado, la cuadrilla está conformada por una red de parentesco, en que participan: capitán-patriarca, hijos, hijas, yerno, nueras y nietos, a los que se sumaron dos paisanos en esa zafra. En general el tamaño y composición de la población en el albergue de Puxtla ha variado de una zafra a otra y, a su vez, dentro de cada uno de estos periodos por razones diversas que se relacionan con necesidades del grupo, pero también de oscilaciones en la demanda de trabajo.

2.2. Vanguardia y retaguardia de la zafra

En la zafra 2016/2017, la cuadrilla de trabajadores se conformó con quince hombres y once mujeres. De estas últimas: cuatro eran hijas, seis nueras y una nieta.¹⁶ De los quince hombres: el capitán, siete hijos, un yerno, cuatro nietos y dos paisanos de pueblos vecinos. Las edades fluctuaron de los 10 a los 60 años. De las hijas del capitán, las dos mayores trabajaron como cortadoras permanentemente, y las otras dos, solamente lo hicieron los fines de semana, quienes son menores de 12 años.

Respecto a la organización del trabajo, el capitán es la correa de transmisión en cuanto a toda la operación que implica el corte: cuánto van a cortar, a cuál parcela van a ir, cuándo y cuáles campos van a quemar antes de cortar. La actividad de quemar caña solamente la realizan de cinco a diez hombres, por lo regular lo hacen en la tarde para que a la mañana siguiente la caña se encuentre fría, pero cuando la queman el mismo día, esperan por lo menos media hora y aún tibia siguen cortando. La función de quemar la caña sirve para quitar los «aguates» y al sostenerla con las manos no se lastimen. Este tipo de actividad no les corresponde a las mujeres, solo intervienen los hombres.

El horario para salir del albergue a los campos cañeros depende de la distancia en que se encuentran éstos, y puede ser desde las 4:00 de la mañana. Usan la camioneta de un miembro de la cuadrilla, quien se encarga de estos traslados. La cantidad de horas que trabaja diariamente la cuadrilla es variable, al inicio del periodo de la zafra son más de diez a doce y casi al final de la misma, pueden ser de ocho a nueve.

Al llegar a los campos, se distribuyen a lo largo y cada quien va cortando y acomodando sus cañas hasta formar montones, mismos que serán alzados por maquinaria para que los transporten en camiones al ingenio. Previamente pasará el boletero para contar las alzadas que cortó cada uno y las apunta para reportarlas al ingenio.

La cantidad de toneladas que corta diariamente cada uno de los integrantes varía de acuerdo a la experiencia y edad. Por ejemplo, el capitán de la cuadrilla, de 60 años, corta ocho toneladas y uno de sus

16 La participación de jornaleras en el corte de caña es poco común en México (García, 2015).

hijos, de 21 años, corta de 3 a 4 toneladas diarias. El sistema de pago es a destajo: 1.9 US dólares por tonelada de caña cortada. La cantidad cortada semanalmente es el único pago que reciben, porque no hay horas extras, tampoco la prestación de las despensas que les entregaban hasta la zafra 2015/2016 antes de su reciente venta al Grupo Beta San Miguel.

Trabajan los siete días de la semana durante el ciclo zafra. Esta rutina laboral es posible en tanto hay todo un equipo de apoyo que asegura el funcionamiento eficiente de la cuadrilla y muestra el papel fundamental de los «acompañantes» de los cortadores cañeros migrantes.

Cada jornada inicia con el desayuno de café o atole con pan que han preparado las mujeres mayores, en un horario que depende de la distancia que deban recorrer los miembros de la cuadrilla para llegar a los campos de corte. En el caso de que los campos se encuentren retirados del albergue, algunas de las mujeres que previamente se pusieron de acuerdo para quedarse, comienzan a preparar los alimentos y echan tortillas. La camioneta que fue a dejar a la cuadrilla, regresa a mitad de la mañana para recoger el almuerzo y el agua, para llevarla nuevamente al campo; luego, los trabajadores hacen una pausa en su jornada, preparan una fogata para calentar tortillas y comer.

Todos vuelven hasta las 6:30 o 7:00 de la noche, cuando el cielo se encuentra nuevamente a oscuras como cuando salieron en la mañana. Llegando al albergue, algunos hombres comienzan a bañarse, otros se tiran en el petate a descansar. Antes de acostarse, los hombres afilan los machetes para tenerlos listos al día siguiente.

Las mujeres cortadoras alternan el trabajo asalariado con las labores domésticas, la preparación de los alimentos y cuidado de los niños. Una de ellas (nuera del capitán), comenta que almuerza con la cuadrilla a media mañana, de esa manera descansa sus pies y los estira un poco, pero al final de la jornada llega al albergue a preparar de comer. Aunque allí se queda su suegra y una o dos mujeres más, quienes se van turnando para preparar los alimentos para el grupo familiar y otras labores domésticas, eso no la exime de realizar algunas tareas. Al final del día las mujeres deben servir de cenar a sus esposos, hermanos e hijos.

En ocasiones, algunas jornaleras no se trasladan desde temprano a los campos, sino que se quedan preparando el almuerzo y luego, cuando se lleva éste a los campos, se integran a cortar. Entre las mujeres adultas existen acuerdos para alternar el trabajo asalariado con las labores domésticas en el albergue como barrer, lavar piso, ropa, trastos, la preparación de los alimentos y echar tortillas, así como el cuidado de los niños cuando están enfermos. De manera que se van alternando los días para no dejar de cortar caña. Las hijas adolescentes, entre 10 y 13 años, apoyan sobre todo lavando los trastos sucios y deben hacerlo afuera de la cocina porque ahí no hay agua potable y devolverlos a tiempo para que estén disponibles para quienes preparan los alimentos. El cuidado de los niños pequeños queda a cargo de una mujer mayor de edad, esposa del capitán, quien los bañó, los peinó, les dio de comer y los mandó a la escuela en el mismo albergue.

La compra de sus alimentos la realiza los sábados el capitán acompañado por alguno de sus hijos, en la Central de Abastos de Cuautla; se surten de verduras y fruta en donde gasta la cantidad de 150 dólares para toda la cuadrilla; el huevo y la carne se compran por separado, cada familia maneja su presupuesto para esto y otras necesidades.

2.3. Entradas y salidas durante el periodo zafra

Durante la zafra 2016/2017, llegaron integrantes de ocho familias —mujeres, esposos e hijos(as)—, y algunos jóvenes solteros. En el albergue existen once cuartos disponibles y cada quien conocía el cuarto que le correspondería ocupar: las parejas con hijos en un espacio individual, y los jóvenes solteros en otro.

Cuando se dice que el movimiento de los trabajadores estacionales es pendular, no significa en este caso que todo el grupo migrante se desplaza de manera compacta en una u otra dirección, pues está lejos de ser una oscilación armónica del conjunto de la población del pueblo al nicho laboral de destino y viceversa.

En este caso es particularmente notorio que existe una variedad de ausencias de uno o más miembros, que se desplazan entre el nicho laboral y la comunidad de origen por uno o más días. Pero también de la integración escalonada al albergue de algunos miembros trabajadores o acompañantes, al



inicio de la temporada cuando la demanda de corte no es tan apremiante, en tanto a la inversa es menos frecuente.

Existen varias razones por las que los migrantes se ponen de acuerdo para organizarse e ir a «dar una vuelta» al pueblo, para atender a los animales y visitar a los demás integrantes de la familia que se quedaron en el pueblo, principalmente. Es una forma flexible de «entrar y salir» del trabajo sin perder su lugar en la zafra, sin embargo, tienen bien establecidos sus tiempos. El capitán avala o participa de estas decisiones y acuerdos. El Jefe de Campo es, a veces, informado por el capitán, pero en última instancia éste responde por el trabajo que debe cumplir su cuadrilla.

También ocurre que la zafra comienza con cierto retraso o hay problemas imprevistos que llevan a que los cortadores tengan que pasar días sin poder trabajar.

Otro ejemplo de esta flexibilidad, se puede apreciar en el caso de la cónyuge del capitán, quien fue dos o tres veces a su pueblo por asuntos familiares, durante la zafra 2016/2017, pero la mayor parte del tiempo permaneció en Morelos hasta que terminó esta. De hecho, al inicio ella se quedó en la comunidad de Palo Verde para raspar algunos magueyes que se encontraban listos para procesarlos y obtener el pulque para su venta. Asimismo, se quedó al cuidado de su nuera y su nieto, mientras el esposo de ésta se encontraba trabajando a gran distancia desde el mes de octubre.

Durante la zafra 2017/2018 se llevaron a cabo otras salidas de varios hombres de la zafra. En una ocasión, que la demanda de trabajo disminuyó, varios hermanos regresaron al pueblo para que comenzaran a construir la casa de otro hermano (sexto hijo del capitán) que estaba ausente, trabajando en la frontera norte. Luego fueron nuevamente al albergue cañero en las siguientes semanas.

Éstos son solo botones de muestra de los continuos movimientos que, como puede notarse, es una peculiar adecuación a las oscilaciones de la demanda de trabajo, en combinación con los intereses y las necesidades de la población trabajadora en su lugar de origen u otros destinos laborales e imponderables.

Además de estos movimientos continuos, hay una tendencia general a que la población en el albergue fuera aumentando, en tanto se pronosticaba

que la zafra incrementaría su ritmo. Producto de ello, la disponibilidad de espacios en el albergue debe reordenarse cada tanto. El 8 de enero de 2018, por ejemplo, se observó que comenzaron a movilizar sus pertenencias hacia el patio debido a que en tres días llegarían más integrantes del grupo familiar, situación que transformaría la organización en los cuartos del albergue de Puxtla. La esposa del capitán comentaba que las mujeres y niños dormirían dentro de cada cuarto del albergue y los hombres estarían afuera. En suma, en cada zafra se representaron diferentes formas en que se distribuían en el albergue cañero de acuerdo a sus requerimientos, considerando género, edad, posición de parentesco y jerarquía de sus integrantes.

3. Acerca de la comunidad de origen

3.1. Contexto regional

La comunidad de Palo Verde pertenece al municipio de Tlacotepec de Benito Juárez, al sureste del Estado de Puebla. El municipio tiene una población total de 52,508 habitantes, de los cuales el 15.7% viven en pequeñas localidades menores a 2,500 personas, dedicadas principalmente a la agricultura y con notoria carencia de servicios (Sedesol, 2017)¹⁷. Tal es el caso de la comunidad de Palo Verde, que cuenta con 83 habitantes y un grado de marginación alto (Inegi, 2010).

El municipio de Tlacotepec está emplazado en el valle de Tehuacán, que se ubica en la parte sureste del Estado de Puebla y se extiende hasta el norte de Oaxaca. Se trata de una zona semiárida con escasas lluvias, la precipitación anual es baja, los cerros presentan una severa deforestación y erosión de los suelos. La vegetación se compone de cactáceas, biznagas y agaves, matorral espinoso y mezquites, el tipo de suelo predominante es pobre, la mayoría de las comunidades aledañas practican la recolección de plantas alimenticias y medicinales en los cerros, también de leña para elaborar tortillas (Gámez, 2006).

El sureste de Puebla ha sido históricamente una región pluriétnica y pluricultural (nahuas, mixtecos,

17 http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2017/Puebla_177.pdf

mazatecos, popolocas¹⁸ y mestizos), donde se ubica la tercera parte de la población indígena de ese estado y estratégicamente ubicada como punto de encuentro y tránsito entre el Altiplano Central, Veracruz, Oaxaca, Guerrero y Morelos (Gámez, 2006). Este hecho ha influido en la importancia de las rutas comerciales y en la movilidad de su población (jornaleros agrícolas y artesanos vendedores itinerantes de palma), principalmente con el Estado de Veracruz (Ramírez, 2016), así como de la búsqueda de empleo en maquiladoras y en el sector servicios en Tehuacán (Puebla), México y Veracruz (ídem).

Oriundos del colindante poblado de San Marcos Tlacoyalco se han dedicado al corte de caña de azúcar para ingenios en Veracruz, según testimonios que relatan desplazamientos desde las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado (Ramírez, 2016).¹⁹ De hecho, parte de la cuadrilla de interés, trabajaba antes de ir a Morelos en el ingenio de El Potrero, Veracruz, asimismo reconocen que la trayectoria de sus padres o abuelos fue como zafreros en los cañaverales veracruzanos.

Para los popolocas y el conjunto de la población rural de la región, el trabajo asalariado es muy importante, ya que la economía campesina en el sur de Puebla sufre una profunda crisis, como resultado de la pobreza de sus tierras, la falta de agua y otros recursos productivos, así como ausencia de programas de desarrollo adecuados.

Ser cortadora o cortador cañero forma parte de la herencia de los abuelos y los padres. Es una tradición familiar, enraizada y transmitida generación tras generación (García, 2015:132).

3.2. Las unidades domésticas en Palo Verde

En esta comunidad, la tenencia de la tierra es ejidal y se practica la agricultura de temporal de maíz y haba

para la subsistencia. También tienen animales de corral, para consumo propio, y unos cuantos chivos y puercos. No hay comercios y la población se surte los lunes, en la plaza de Tlacotepec, cabecera del municipio homónimo, y compran lo que necesitan porque no pueden salir constantemente de la comunidad ya que está muy retirada. El mercado de San Marcos Tlacoyalco es otro lugar intermedio, en donde se encuentran víveres. En cuanto a los servicios, Palo Verde no cuenta con alumbrado público, tampoco drenaje, ni agua potable, en algunas casas la acarrearán de un estanque grande en donde la almacenan.

El grupo parental de interés ocupa ocho viviendas, las cuales están contiguas y edificadas por ellos mismos. Otra novena casa está en construcción, no ocupada. La hija mayor también habita en la localidad, en casa de su marido. En estas viviendas habitaban 41 integrantes del grupo en 2017. El octavo hijo, casado y con su prole, aún no tiene casa propia, vive en Tlacotepec, debido a que se emplea en una maquiladora. Con esta excepción, todos los hijos varones casados tienen casa en terrenos cedidos por el padre.²⁰ Además, otros cuatro más viven en la comunidad vecina de Piedra Hincada, cuya situación es peculiar pues se trata de otra mujer del segundo hijo, que tiene su prole (3), y va a la zafra a veces.

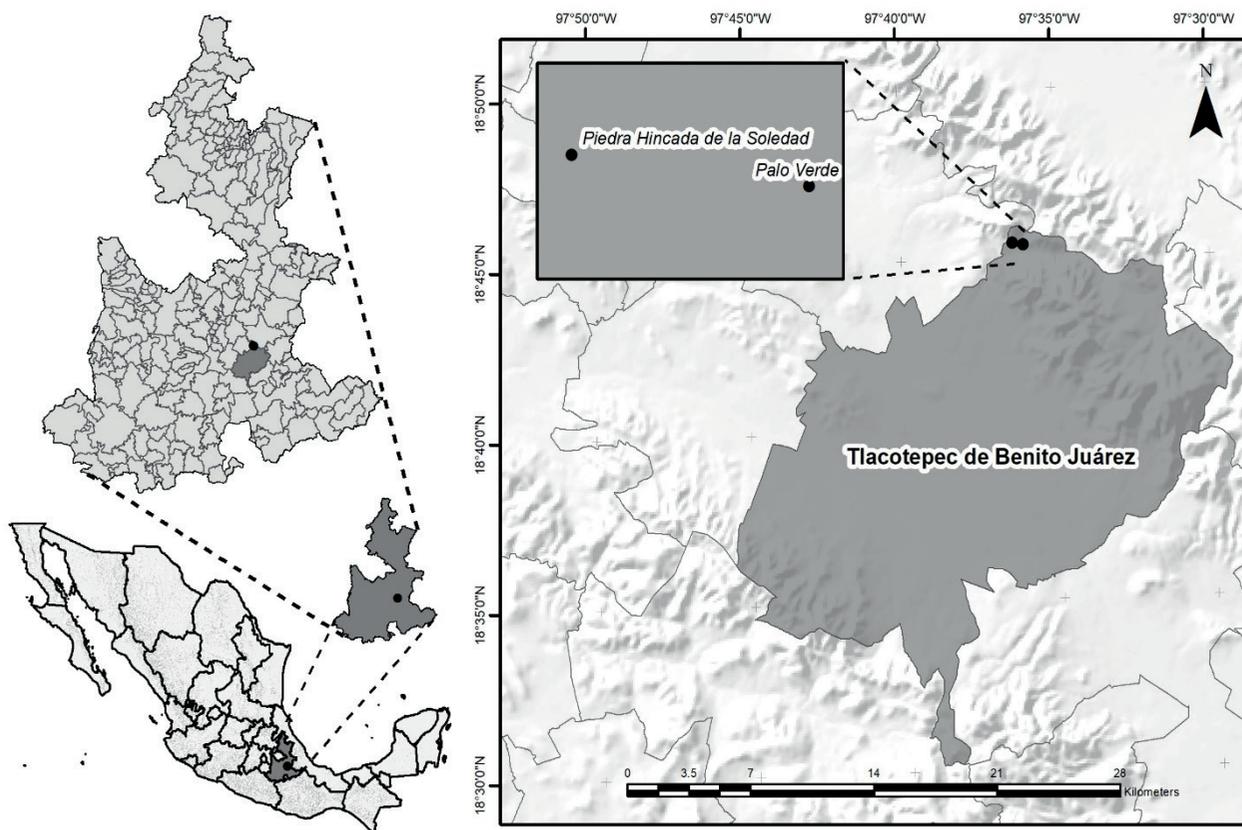
Las actividades agrícolas y de traspatio son de infrasubsistencia. Algunas familias ocasionalmente venden o intercambian productos a nivel local o regional para complementar sus ingresos, como la venta del pulque y los chivos.

Las mujeres de Palo Verde se organizan, según sus derechos y obligaciones. El trabajo doméstico y las actividades agrícolas son su responsabilidad. Las mujeres adultas y jóvenes también se encargan de las tareas domésticas como moler nixtamal, echar tortillas, preparar los alimentos, dar de comer a sus familias, y se alternan con el lavado de ropa, cuidado o supervisión de los hijos menores. Además, arrear a los chivos, la cría de aves de corral y la recolección de leña de tehuizote para la venta. Las nueras mayores y su suegra asisten semanalmente a la plaza de Tlacotepec a la compra de víveres, las jóvenes se quedan en las casas, atendiendo diversas tareas. Algunas actividades de las mujeres son para

18 El término «popoloca», fue la manera en que los nombraron los mexicas en época prehispánica y que los españoles luego generalizaron, ya que este grupo se autodenomina *ngi-iva* que significa «el que habla la lengua», escrito en algunas etnografías como «*ingwiwa*» (Gámez, 2006; Ramírez, 2016).

19 De acuerdo a Ramírez (2016), la autopista Puebla-Tehuacán-Orizaba y la carretera México-Veracruz facilitaron sobre todo el tráfico todo el valle de Tehuacán. «[...] a partir de la construcción de la carretera federal entraron los enganchadores, mestizos que realizaban la invitación a los *ingwiwa* para trabajar en el corte de caña, se cuenta que anunciaban por altavoces los nombres de las fincas o bien de los patrones que ofrecían trabajo» (Ramírez, 2016:370).

20 Al término de la investigación la nieta mayor había formado pareja, todavía durante la zafra 2017/2018, y vivían juntos en el albergue y se desconoce dónde habitará en el pueblo.



Mapa 1. Ubicación de Palo Verde y Piedra Hincada de la Soledad, Municipio de Tlacotepec de Benito Juárez, Puebla. Elaboración propia, 2019.

su respectiva unidad doméstica, pero muchas son compartidas, funcionando como un grupo solidario y/o en la condición sumisa que comúnmente tienen las nueras respecto a su suegra, cuando sus parejas están ausentes por migración laboral.

Los menores de cuatro y cinco años comienzan a pastorear chivos acompañados de sus hermanos o primos mayores, realizan actividades de traspatio, dando de comer a las gallinas, guajolotes y algunos cerdos y recolectan leña.

Los hombres adultos –solteros y casados- realizan actividades remuneradas o que aportan ingresos monetarios que sirven a sus respectivos grupos domésticos, sea en la comunidad o movilizándose a lugares distantes.²¹ En ámbito regional algunos trabajan como albañiles y peones de campo. Este último empleo lo realizan jóvenes, cobran por jornal

7.5 dólares/día, en tareas agrícolas como la limpieza (o deshierbe), en cuidado de milpas o en la cosecha. También uno de los hijos solteros (18 años) se empleó en un rancho ganadero cercano, cuidando y alimentando a 1,000 borregos y 100 reces, recibiendo 10 dólares diarios.²²

Por otro lado, algunos de los hombres casados migraron para emplearse temporalmente en la construcción y reparación de torres de alta tensión, dañadas por huracanes y otros fenómenos meteorológicos. Es una actividad especializada y riesgosa que comenzaron a aprender en 2002, cuando el patriarca, dos hijos y un yerno fueron llevados por un conocido a Tuxtepec (Oaxaca) y Tecali (Puebla). Posteriormente les fueron enseñando a otros miembros del grupo. Una actividad peligrosa que implica subir hasta 76 metros de altura, conocer los códigos e interpretar los planos para construir

21 El trabajo asalariado es varonil y el de las mujeres es no remunerado. Existe trabajo agrícola asalariado temporal de las mujeres jóvenes, que viven en Palo Verde, pero no forman parte de la cuadrilla, según informan las entrevistadas.

22 Su horario de trabajo fue de martes a sábado de las 9:00 horas a 17:00 horas. Este trabajo también lo realizó con su amigo y vecino, Gilberto y dos hermanos de él. Se trasladan diariamente en motocicleta.

y reconstruir, pero cuya remuneración les resulta muy atractiva, pues puede ser de 100 a 200 dólares semanales, y en algunos casos además otros ingresos por viáticos.

Los trabajadores comentan en sus entrevistas que uno o varios de ellos han participado en construir estas grandes estructuras y en reconstruirlas en años sucesivos (2006, 2010, 2014, 2015, 2016 y 2018), para lo cual han ido a diferentes lugares de la república por varias semanas o hasta dos meses. La empresa que los contrata les ofrece un seguro de vida, que tienen que comprar mientras laboran de manera temporal (50 dólares).

El patriarca ya no viaja a ese empleo, ahora se dedica a otras actividades. En el periodo de interzafra registrado (2017), estuvo en albañilería de manera temporal mes y medio, en la empresa alemana BMW, en San Luis Potosí al noreste de México. De lunes a viernes de 8:00 a 16:00 horas y ganaba la cantidad de 180 dólares semanales.

Quienes se quedan en la comunidad de Palo Verde se comunican regularmente por telefonía con quienes se fueron. Los ausentes prestan atención de sus familias, vigilando su salud, estando al pendiente de sus parcelas y sus casas.

4. Los popolocas de Palo Verde: un grupo local de parentesco

Algunas de las características más importantes de los cortadores cañeros en México son: a) la especialización laboral y transgeneracional; b) los patrones migratorios interestatales e interregionales; y c) la modalidad familiar en sus estrategias de sobrevivencia (Saldaña, Sánchez y Lara, 2019; García, 2015). Todos estos factores se retroalimentan entre sí, dando lugar a una fuerte segmentación de este nicho laboral; incluso dentro de los mercados de trabajo agrícolas, es poco frecuente su movilidad horizontal. En efecto, algunos estudios revelan que en las trayectorias laborales de los cortadores cañeros es factible encontrar que complementan sus ingresos con empleos en la construcción, la industria, el comercio u otros, y rara vez alternan como jornaleros en cultivos de hortalizas o flores, salvo que hayan dejado atrás el oficio de cortadores cañeros (Castro, 2011; García, 2015). Estudios realizados en diferentes

regiones cañeras (Vargas y Velasco, 1988; García, 2015; Saldaña, 2017; Rodríguez, 2019), mencionan que los trabajadores reportaron haber aprendido esta ocupación con sus padres, habiéndose incorporado a trabajar en la zafra cuando eran menores de edad; de hecho, los entrevistados coinciden en que se trata de una tradición heredada por tres o más generaciones.²³

Asimismo, la larga duración de la zafra influye en la modalidad familiar de la migración. Muy pocas mujeres se emplean, principalmente son acompañantes que viajan con sus cónyuges, padres, hermanos e hijos, y se concentran en cumplir roles tradicionales de atención de los miembros del grupo en los campamentos (Barranco, 2018). Las mujeres son esenciales para resolver la logística de las cuadrillas de trabajadores, su avituallamiento, del despliegue y repliegue de mano de obra al ritmo que demande el corte (Saldaña, Sánchez y Lara, 2019). Este hecho también interviene en que un porcentaje importante de los cortadores cañeros se movilizan dentro de sus estados a distancias que justifican su instalación en los campamentos adyacentes a los cañaverales.²⁴

Sin duda, la cuadrilla y la población jornalera en general de popolocas que acude anualmente al albergue de Puxtla comparte también este conjunto de características. Una particularidad en que difiere es la significativa participación de las mujeres como trabajadoras asalariadas; esta presencia en el ámbito productivo no las exime del reproductivo, expresado en tareas domésticas varias y cuidado de los hijos, como fue constatado en diversos momentos de la investigación, lo cual representa una extenuante doble y triple jornada de trabajo. Sin embargo, no existe suficiente información al respecto, si bien las entrevistas con diferentes miembros de la población jornalera en Puxtla testifican la participación de mujeres, desde niñas, en tareas de corte en ingenios en Veracruz, e inclusive el orgullo de haber aprendido a manejar bien el machete. Esta especialización laboral también fue mencionada por mujeres que no tienen lazos consanguí-

23 En la investigación de Martha García (2015: 130) focalizada en la región cañera del sureste del país, resalta la centralidad de sus itinerarios, lo que favorece una alta especialización en la cosecha: su inserción anual en cada zafra, el conocimiento del mercado laboral y su movilidad en un circuito que incluye México y Centroamérica.

24 Ejemplo de ello se detectó en el análisis del programa de apoyo a la movilidad de la STPS en 2016 para ingenios de Oaxaca y San Luis Potosí participantes, donde las vacantes fueron ocupadas por trabajadores de las mismas entidades, en un 53 y 58 por ciento, respectivamente (Saldaña, Sánchez y Lara, 2019).



neos, por lo que cabría indagar si se trata de un rasgo compartido por pueblos de esa región que tienen trayectorias comunes, en particular en la región cañera conocida como Córdoba-Golfo donde se concentran los ingenios veracruzanos y oaxaqueños. De hecho, se debe recordar que la cuadrilla popoloca de Palo Verde se inicia en el ingenio El Potrero, en Veracruz, y cambió su trayectoria al ingenio Central Casasano, en Morelos, en 2009. El capitán justifica su decisión por convenir económicamente un pago superior por tonelada a sus trabajadores, considerando el mayor rendimiento de los cañaverales morelenses.

En todo caso, lo que ha resultado especialmente interesante es encontrar en los estudios sobre los sistemas de parentesco y reproducción sociocultural, una pista para comprender plenamente las estrategias de vida de la población jornalera del albergue Puxtla. Para ello han sido clave los planteamientos del antropólogo David Robichaux (2005 y 2007), quien acuñó la categoría de *sistema de parentesco mesoamericano*²⁵, el cual sería compartido por diversos grupos étnicos en el área cultural conocida como Mesoamérica —a la que pertenecen los popolocas—, y que constituye un conjunto de principios culturales subyacentes que orienta la actuación en ámbitos determinados de la vida.

Evidencias arqueológica, etnohistórica y etnográfica han mostrado que diferentes culturas comprendidas en dicha área, han tenido un rasgo común en su ciclo de desarrollo o sistema de formación de los grupos domésticos, consistente en que la etapa de fisión es prolongada y la nueva pareja vive bajo el mismo techo del padre, aunque presupuestalmente sea independiente de éste. Además, en Mesoamérica, los hijos viven por un periodo prolongado virilocalmente, dependiendo de múltiples factores (sistema de tendencia de la tierra, el sistema de cultivo, oportunidades económicas no agrícolas, número de residentes en la casa, orden de nacimiento de cada sexo de la prole, entre otros). Las hijas, excepto sean hijas únicas, se integran al grupo familiar del marido. La residencia virilocal de los mayores se produce mientras

van construyendo sus propias viviendas, en terrenos cedidos por el padre.

Adicionalmente, dentro del sistema mesoamericano descrito, ocupan un lugar particular los llamados *grupos patrilineales localizados* de poca profundidad generacional, los que resultan de patrones de residencia en grupos específicos donde ocurre una «herencia anticipada para los hermanos mayores de tierra para construir vivienda en el vecindario de la casa del padre» (Robichaux, 2005: 201). En segundo término, destaca que paralelo a este principio patrilineal que determina la residencia y herencia de la tierra, los caracteriza la cooperación de distinto tipo entre sus unidades y miembros, sea en la producción, el consumo y la organización de los rituales del ciclo de vida. En suma, como muestra Vera Regehr (2005; citado por Robichaux, 2007: 42) en su estudio en otro poblado nahua de Tlaxcala, en el centro de país, la gente lo expresa así: «estamos juntos, pero estamos aparte». Es decir, para ciertas actividades la *agrupación patrilineal localizada* se mantiene como una unidad, pero para otras cada familia nuclear que comparte el mismo techo o habita viviendas contiguas, puede constituir una unidad económica independiente.

Para David Robichaux, este subgrupo particular dentro de los sistemas de parentesco mesoamericanos, tiene características particulares en términos de herencia, residencia posmarital y prácticas intra e inter unidades, así como sus redes sociales, que ayudan a comprender claros principios que determinan la membresía de los integrantes de dichos grupos y que ameritan ser diferenciados con tal categoría.²⁶

En ese sentido, en el caso particular de la población jornalera tema de interés, identificar que constituye primeramente un *grupo local de parentesco*, permitiría explicar que, como agrupación, encabezada por el patriarca-capitán, despliega una estrategia de reproducción global (población de cortadores cañeros), que implica modalidades estacionales diferenciadas en la zafra e interzafra. Desde el punto de vista económico, en el periodo de zafra se ha destacado que la cuadrilla y sus acompañantes funcionan como

25 En breve es un sistema que se caracteriza por la residencia patrivilocal inicial de la pareja conyugal; el sesgo patrilineal de la organización de los patrones de herencia preferencial y la herencia de la casa paterna con criterio de ultimogenitura. Se trata de un sistema de valores que proporciona pautas de comportamiento y no solo es de índole económica (Robichaux, 2002: 61).

26 En una tabla esquematiza la información disponible para diferentes grupos étnicos mesoamericanos, registrados por diferentes fuentes que incluyen evidencia arqueológica y etnohistórica, donde se señala a los popolocas de Puebla, teniendo residencia virilocal inicial y patrilineales limitadas localizadas, pero no la ultimogenitura, ni el sistema de herencia preferente (Williams 1946: 686; Jacklein, 1974: 201, citados en Robichaux, 2005: 221).

una sola unidad de producción y reproducción pues, aunque haya «entradas y salidas» de sus miembros, su desempeño como grupo solidario es indispensable para mantenerse en ese mercado de trabajo estacional (y no ser desplazado por otra cuadrilla) y recibir la remuneración esperada. Asimismo, en la interzafra implica que las subunidades de la patrilinea despliegan de manera relativamente independiente diferentes actividades, según sus oportunidades económicas: peones agrícolas o vaqueros regionales, equipo de trabajadores en las torres de alta tensión, albañiles, etc. En cuanto a sus patrones de residencia, claramente este grupo representa la imagen donde la casa del fundador inicial está rodeada de viviendas cuyos jefes son propiamente su prole masculina.²⁷ La hija casada vive en la misma comunidad, pero en su caso, ha pasado a la órbita de la línea del marido. Mientras el hijo casado que vive en otro poblado y trabaja en una maquiladora, es la excepción que —como afirma Robichaux—, rompe la regla por oportunidades económicas no agrícolas.

El quehacer y actividades de las mujeres, tanto en la zafra como en la interzafra, revelan con mayor claridad que los miembros de las unidades cooperan, tanto en la producción como en el consumo, siendo a veces difícil distinguir donde está el límite entre ellas y si existe. Pero tanto hombres como mujeres muestran en distintos momentos la disposición a la cooperación, a la ayuda mutua solidaria, reforzada por el sentimiento claro de que hay obligaciones y derechos comunes, con objetivos también comunes.

En todo caso no se pretende afirmar que las prácticas de reciprocidad y cooperación son exclusivas de estos *grupos de parentesco localizados*, sino de ampliar el análisis a la dimensión cultural de la reproducción de los grupos domésticos rurales, lo cual resulta particularmente útil para comprender el comportamiento de poblaciones en contextos de movilidad.

Siguiendo esa lógica, por ejemplo, se puede aplicar la noción de «configuraciones familiares», la

cual fue retomada de la sociología francesa por C. Grammont, Lara y Sánchez (2004: 357), para proponer una categoría de análisis sobre las adaptaciones de jornaleros agrícolas migrantes temporales. Los autores citados proponen que existen diferentes arreglos y formas de convivencia para organizar la vida cotidiana de los trabajadores en los espacios precarios en que se instalan transitoriamente en las regiones agrícolas, donde las unidades domésticas que se encuentran en un campamento o albergue con frecuencia difieren de la forma en que residen en su comunidad de origen. Los investigadores resaltan cómo la migración temporal moviliza redes y solidaridades que dan lugar a estas estructuras sociales (las configuraciones familiares), suficientemente flexibles para facilitar los desplazamientos.

Por su parte, en su estudio sobre jornaleros migrantes nahuas de Guerrero, Adriana Saldaña (2012), retoma esa propuesta para interpretar la maleabilidad de los grupos domésticos en sus desplazamientos, pero subraya la relevancia de conocer los valores culturales que determinan los arreglos posibles, dependiendo del género, edad y posición de parentesco que ocupe al interior de cada grupo. En los grupos por ella analizados, los principios nahuas que regulan la adscripción étnica y la reciprocidad, pero también las relaciones de poder, se integran en la moral de parentesco mesoamericano, aportando una clara guía para que los individuos se vinculen entre sí y con el entorno.

Finalmente, y no menos importante, es fundamental que la cabeza de este grupo local sea, a la vez, el intermediario laboral tradicional y líder de la cuadrilla, ya que —en su papel mediador con la CNC o el ingenio—, detenta la representación de los intereses de los trabajadores a su cargo y, por ende, cuida por no transgredir o poner en riesgo los principios culturales que subyacen a sus decisiones y comportamiento. Ello abre un margen para que las familias jornaleras migrantes, aunque de manera limitada, se apropien de ciertos espacios de trabajo que hace posible la reproducción de su identidad cultural. Esta condición ha sido señalada para el caso de otros intermediarios laborales tradicionales con características semejantes en un mercado de trabajo hortícola mexicano (Sánchez, 2012), donde su papel en la movilización y control de la fuerza de trabajo, no debería soslayar la importancia de su capacidad para

27 Refiriéndose a una comunidad nahua de Puebla, María Eugenia D'Aubeterre señala: «La contigüidad de las viviendas favorece el mantenimiento de los vínculos de solidaridad grupal: aun cuando los hijos hayan logrado administrar de manera independiente sus propios asuntos familiares y el consumo del grupo, se mantienen, casi siempre, los intercambios de trabajo, de bienes, de favores y la mano de obra de niños y adolescentes contribuye de manera importante a mantener vivos préstamos y asistencia mutua.» (D'Aubeterre, 2000:305).



incorporar prácticas sociales de los jornaleros migrantes, y en particular de gestionar sus recursos y movimientos: «Flexibilidad para ir y venir de sus pueblos —aprovechando la relativa proximidad geográfica—, flexibilidad para distribuir y redistribuir sus recursos humanos entre aquí y allá a lo largo de la temporada de cosecha para atender asuntos familiares, asistir a la fiesta patronal o trabajar en la propia milpa» (Sánchez, 2012: 84).

Por todo lo antes dicho, sugerimos que el grupo de parentesco localizado popoloca adopta diferentes configuraciones familiares, afines a su repertorio cultural, tanto en el pueblo como, sobre todo, en el albergue. La necesidad de estos arreglos y reacomodos del espacio físico y social, están dados por la movilidad del grupo o sus miembros y, por ende, representan una modalidad en que un ancestral sistema de parentesco mesoamericano se adecua a los contextos de migración contemporáneos. De esta manera se considera que el estudio de los cortadores cañeros de Palo Verde, ofrece nueva evidencia para el estudio de la familia rural y su diversidad en México y Mesoamérica. En segundo término, refuerza el argumento a favor de considerar la filiación étnica de los jornaleros agrícolas para lograr una mejor comprensión de sus estrategias de reproducción social y sus demandas.

Bibliografía

- BARRANCO V., Adriana (2018). *La experiencia del albergue como un espacio de interacción para mujeres migrantes internas en el Estado de Morelos*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuautla.
- C. DE GRAMMONT, H. y LARA FLORES, S. M. (2000). «Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México», *Cuadernos Agrarios*, (20), 122-140.
- C. DE GRAMMONT, H. LARA FLORES, S. M. y SÁNCHEZ GÓMEZ, M. J. (2004). «Migración Rural Temporal y Configuraciones Familiares (Los casos de Sinaloa, México, Napa y Sonoma, EE.UU.)» en Marina Ariza (coord.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México. UNAM, pp. 357-386.
- CASTRO DOMINGO, Pablo (2011). «Floricultura, redes migratorias y mercado de trabajo», en Sara María Lara Flores (coord.), *Los 'encadenamientos migratorios' en espacios de agricultura intensiva*, El Colegio Mexiquense y Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 213-273.
- D'AUBETERRE, María Eugenia (2000). *El pago de la novia: Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*, El Colegio de Michoacán/BUAP, México.
- ESPINOSA, G. (2004). «Cañeros y cañaverales a la deriva: entre la privatización y las expropiaciones de la industria azucarera», en Blanca Rubio (Coord.) *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, Plaza y Valdés, México. UNAM, pp. 147-181.
- GÁMEZ ESPINOSA, Alejandra (2006). *Popolocas*, México, CDI.
- GARCÍA ORTEGA, M. (2015). «Migraciones laborales en la agroindustria azucarera: jornaleros nacionales y centroamericanos en regiones cañeras de México», *Estudios Agrarios*, (57): 123-148.
- HERNÁNDEZ TRUJILLO, José Manuel (2014). «Condiciones de trabajo e ingreso en la agricultura intensiva mexicana». *Análisis Económico*, vol. XXIX (71): 137-160.
- INEGI (2010) Censo General de Población y Vivienda 2010, México.
- LARA, Sara María (2010). «Movilidad y migración de familias jornaleras: una mirada a través de genealogías», *Empiria*, (19) enero-junio.
- ORTEGA, et al. (coords.). *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, CIAD, Plaza y Valdés, México, 2007
- ORTIZ MARÍN, Celso (2016). «El actor social en las organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas de Sinaloa, México», *Perspectivas Rurales*, 14 (28): 25-37.
- PARRAL QUINTERO, Luis Enrique (2014). «Las organizaciones de productores de caña y sus relaciones de poder. El caso de la Asociación Local de cañeros de Casasano, en Cuautla, Morelos», *Revista Pueblos y Fronteras digital*, 9 (18): 81-90.
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Rosalba (2016). «Vidas Itinerantes, la experiencia migratoria de los agentes étnicos del sureste poblano» en Yamile Lira López y Carlos Serrano Sánchez (coordinadores) *Estudios de diversidad cultural en las Grandes Montañas, Estado de Veracruz: épocas prehispánica y contemporánea*. UNAM-IIA, México, pp. 365-388.

- RED NACIONAL DE JORNALEROS Y JORNALERAS AGRÍCOLAS (2019). *Violación de derechos de las y los jornaleros agrícolas en México. Primer Informe*, México.
- ROBICHAUX, David (2002). «El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas», *Papeles de Población*, 8 (32): 59-95.
- ROBICHAUX, David (2005). *Familia y parentesco en México y Mesoamérica*. México: Universidad Iberoamericana.
- ROBICHAUX, David (2007). «Sistemas Familiares en Culturas Subalternas de América Latina: Una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar», en *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. CLACSO, Argentina; pp. 27-75
- RODRÍGUEZ SALMORÁN, Sonia Leticia (2017). «Estrategias de supervivencia de los cortadores y las cortadoras cañeras migrantes de la mixteca poblana. El caso del albergue de Puxtla, Morelos», *11º Congreso Asociación Mexicana de Estudios Rurales 2017*, Bahía de Banderas, Nayarit, 20 al 23 de junio, México.
- RODRÍGUEZ SALMORÁN, Sonia Leticia (2018). «Los jornaleros migrantes de la mixteca poblana: Mercado de trabajo y transformación de las unidades domésticas en la zafra y la interzafra», *Pre-Congreso Asociación Mexicana de Estudios Rurales 2018*, Oaxaca, Oaxaca, 29 al 31 de octubre, México.
- RODRÍGUEZ SOLÍS, Gerardo (2013). *Racialización regional en la organización laboral espacial: el corte de caña en el Valle Autlán-El Grullo, Jalisco*, Tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, A.C.
- ROJAS RANGEL, Tere (2017). «La crisis del sector rural y el coste migratorio en México», *Iberoforum*, IV (8): 40-81.
- SAGARPA (2018). Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, *Reporte final de Producción de Caña y Azúcar*, CONADESUC, México.
- SALDAÑA RAMÍREZ, Adriana (2012). *Todos son de casa hasta los que no están*. Organizando la vida entre los grupos domésticos migrantes de una comunidad nahua de Guerrero. Instituto Nacional de Antropología e Historia-UAEM, México.
- SALDAÑA, Adriana; Kim SÁNCHEZ y Sara María LARA FLORES (2019). «Diferencias y semejanzas entre trabajadores temporarios en zonas agroexportadoras y campos cañeros», *12º Congreso Asociación Mexicana de Estudios Rurales 2019*, Ciudad de México, 4 al 7 de junio, UNAM.
- SÁNCHEZ, Kim (2012). «Un enfoque multidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola», *Política y Sociedad*, UCM, España, 49 (1): 73-88.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL), (2010). *Hacia un perfil de los jornaleros agrícolas en México. Principales resultados de la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas 2009*, Gobierno Federal, México.
- TORRES, Gabriel (1997). *La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*. México: CIESAS / El Colegio de Jalisco.